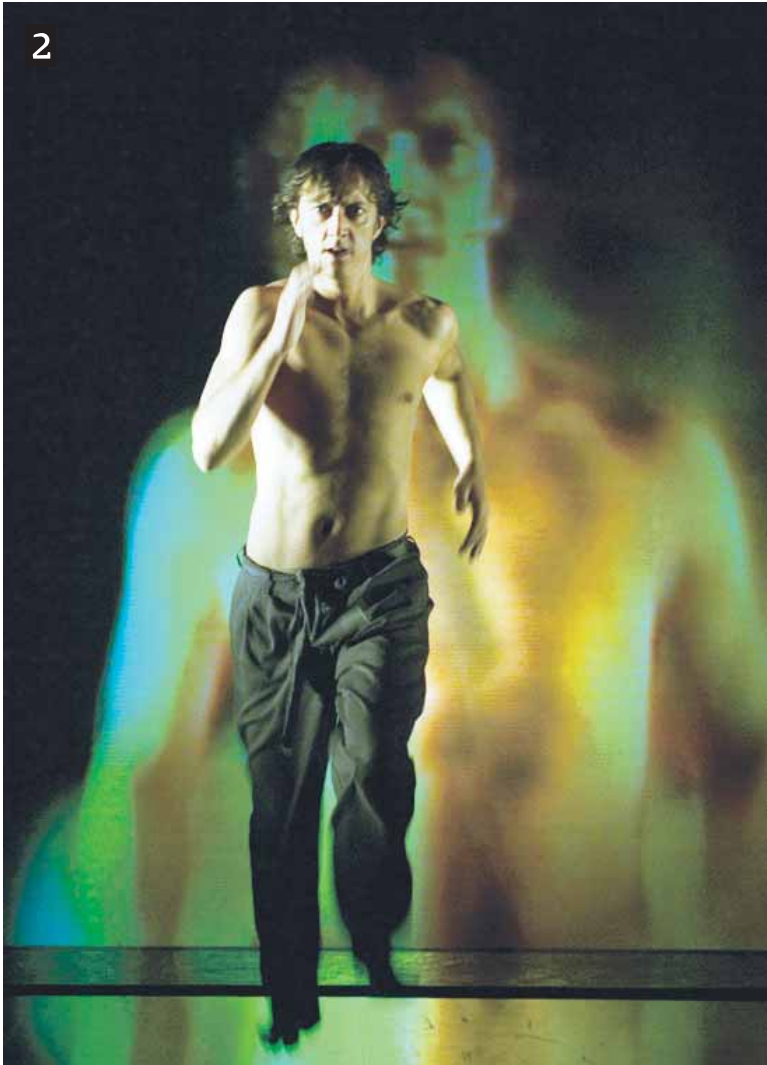




Bolaño

y los escenarios del mal

Las 1.225 páginas de 2666, la novela póstuma del autor chileno, fueron convertidas en una obra teatral de cinco horas -con cuatro intermedios- de la mano del Teatre Lliure de Barcelona y la compañía Teatro Cuyás de Gran Canaria. Su director, Alex Rígola, y 11 actores emprendieron la incommensurable tarea de adaptarla y representarla con un éxito insospechado, en una puesta en escena multimedia que ha cosechado los aplausos de la crítica europea.



- 1** Hans Reiter, el campesino prusiano, cambia su identidad por la de Benno von Archimboldi y se transforma en un escritor que no rinde cuentas a nadie.
- 2** El escritor Archimboldi corre sobre una cinta sin fin que no lo conduce a ninguna parte. Es su metáfora de que la gloria es sólo una apariencia más.
- 3** Los policías de Santa Teresa cuentan chistes machistas alrededor de una mujer asesinada. Uno dice que las leyes y las mujeres nacieron para ser violadas.
- 4** El hijo del decano de Humanidades de la Universidad de Santa Teresa encañona a su padre ante el estupor de Amalfitano.
- 5** En un formato 4/3 se amontonan boxeadores, periodistas, policías y feministas que conviven, se seducen y pelean en una atmósfera asfixiante que los impulsa a bailar a la menor controversia.



Sergio Marras (Barcelona)

En 12 días más, Santiago podrá mirar de frente un espectáculo-legión. 2666, la novela póstuma de Roberto Bolaño, aparecerá convertida en una obra de teatro de cinco horas, con cuatro intermedios, de la mano de uno de los grupos más premiados de Europa, el Lliure de Barcelona -en coproducción con la compañía Teatro Cuyás-, y de uno de sus directores jóvenes más venerados, Alex Rígola.

El mismo Rígola la adaptó, junto al dramaturgo Pablo Ley, y no quiso dejar migas sobre el aparador. Dedicó casi 60 minutos a cada una de las cinco partes de la novela. Y el resultado es una obra viva, impulsada por 11 actores que hacen que los 40 personajes, más que de brillos, estén preñados de iluminación.

Barcelona la anunció con desmesura: un cartel en cada poste. Y en cada muro informó que el Teatre Lliure se había embarcado en una aventura titánica. La crítica dijo que ya las obras de polacos podían ser de catalanes, refiriéndose a la estupenda versión que había presentado Krystian Lupa de la novela Extinción, de Tomás Bernhard, que también es extensa.

La obra comienza, al igual que la novela, con la escena en que unos maduros profesores de literatura, tres hombres y una mujer, buscan por el mundo a Archimboldi, el escritor antihéroe bolañano, de congreso en congreso, y finalmente por las mismas calles de la maldita Santa Teresa/Ciudad Juárez, famosa por los crímenes de mujeres. Van huyendo de su propia desesperanza e intentando encontrar un ícono que los salve de una angustia inextinguible.

Frente a un pizarrón, el público recibe una clase sobre quién es Benno von Archimboldi. La acción es básica, los hechos son prácticamente narrados. Sin embargo, la tensión dramática es inmejorable.

Rígola coloca de fondo videos y fotografías que él mismo hizo en Ciudad Juárez, tejiendo sutilmente el escenario sicológico que acompañará toda la obra: el peso de un mal insalvable que contamina todo, haciendo que los personajes, sin ser buenos ni malos, actúen bárbaramente, saturados de una extraña bonhomía.

Y así, cuando en la segunda parte aparece el profesor chileno de filosofía Oscar Amalfitano, ya estamos de lleno en el tono que Rígola le quiere dar a la obra: una especie de película de charros y nazis con un raro sabor a David Lynch y Terry Gilliam.

Un formato 16/9, alargado y achatado nos sitúa en un México brutal en contrapunto con el siglo XX europeo: pistolas en la sien, secuestros, apariciones de muertos y un libro de geometría duchampiano colgando de un tendedero de ropa. Y sobre todo la ciudad de Santa Teresa. Las luces pintan, por ejemplo, a un Boris Yeltsin

desquiciado, vagabundo del desierto de Sonora, que trae para Amalfitano una fórmula de ética y sexo.

Más gasolina

Luego llega la parte de Fate, el periodista negro que hace un reemplazo del especialista deportivo de una revista étnica y llega a Santa Teresa a cubrir un combate de boxeo. Este segmento se desarrolla en un formato 4/3 angosto y comprimido, un televisor de 19 pulgadas. Todo lo que ocurre dentro de esta especie de montacargas colorinche tiene un reflejo autónomo en la parte superior donde suceden en video las imágenes que se escapan de los personajes que se amontonan abajo. Personajes que bailan, cantan, pelean y se magrean uno encima del otro al ritmo de Gasolina, el hit de Daddy Yankee.

De esa caja de sorpresas salen Black Panthers en decadencia, feministas del D.F., boxeadores, policías y periodistas corruptos en un mix latino-afroamericano de excelencia que finalmente ampara el amor de Fate por Rosa, la bella hija de Amalfitano.

Y ya estamos a las puertas de la cuarta parte: la de los crímenes.

Es la más amenazante. El propio

Rígola confiesa que no sabe qué pasaría si la ven en México. Que le acogería mostrarla allá. De hecho, la vieron los organizadores del Festival de Guanajuato y decidieron no llevarla. Los chistes machistas repetidos como ametralladora frente al cadáver de una violada conmoverán todas las conciencias. El infierno aquí tiene nombre de mujer. El desierto, acompañado por la Séptima Sinfonía de Beethoven, se transforma en la metáfora perfecta de la mente del macho latinoamericano.

Por último, la parte de Archimboldi es tan visual como discursiva. Los males del siglo XX se despliegan ante los ojos y oídos ya sacudidos por el desierto americano mientras el escritor prusiano corre sobre una cinta transportadora sin fin. Archimboldi/Hans Reiter transita por el mundo y por la guerra acompañado de su esposa Ingeborg y de su amante Von Zumpe. Es el escritor ideal, ajeno al mercado y a lo que pasa en el mundo. A pesar de que está plenamente radicado en él, e incluso vende libros, nada trastoca su limbo perfecto.

Y ya han pasado cinco horas. Usted odiará o amará a Bolaño. El teatro, sin embargo, se habrá salvado.

La cuarta parte, la de los crímenes, es la más amenazante. El director, Alex Rígola, dice que no sabe qué pasaría en México. La vieron, de hecho, los organizadores del Festival de Guanajuato y decidieron no llevarla.

ficha
2666
Coproducción Teatre Lluire y Teatro Cuyás
Jueves a sábado, 19 hrs. Domingos, 17 hrs.
Matucana 100
24 al 27 de enero
\$ 15.000 y \$ 5.000